

Unas Gotas: Reflexiones sobre la historia local*

Francisco U. Zuluaga R**

“Tan sólo en cuanto la historia está
al servicio de la vida queremos
servir a la historia.” F. Nietzsche¹.

Resumen

Como el título procura sugerirlo este artículo comprende algunas reflexiones personales en torno a algunos aspectos de la historia local, procurando producir una definición de localidad y de historia local y algunas reflexiones de lo que ésta implicaría y su consonancia con otras nociones de historia local. Se avanza alguna reflexión sobre los desarrollos metodológicos de tal definición se derivan.

Palabras Clave: microhistoria, historia local, localidad, ser uno con el otro.

Abstract:

As the title tries to suggest it this article understands some personal reflections around some aspects of the local history, trying to produce a definition of locality and of local history and some reflections about what this would imply and its harmony with other notions of local history. It advances some reflection on the methodological developments of such definition they are derived.

Keys Word: microhistory, local history, locality, to be one with the other

La expresión **Historia local**, sobre todo cuando se la pronuncia entre historiadores, parece diáfana y clara; pero cuando pretendemos acordar lo entendido surgen interrogantes vinculados a: la comprensión de la expresión como se enuncia y a los significados que pueden asignarse a cada una de las palabras que la componen. Por esta razón, iniciaré discutiendo el problema de lo local o la localidad, asumiendo que hay un mínimo acuerdo sobre lo que se entiende por historia para tener un punto de acceso a lo que podría entenderse por Historia local.

De esta manera, se reconoce que...

Hay un desfase creciente entre los conceptos y la realidad que describen, por un lado, y entre los conceptos y las palabras que los expresan, por otro².

* Artículo de Investigación Científica tipo 3: de revisión, según clasificación de COLCIENCIAS. Presenta resultados de investigación.

Fecha de recepción: 13/06/06

Aceptado para su publicación: 02/08/06

** Master Of Arts In History. Vanderbilt University, V.U., Estados Unidos. Profesor Titular, Departamento de Historia de la Universidad del Valle, fzuluaga@latinmail.com

¹ Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, editorial Edad, Madrid, 2004, p. 32

² Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, Mínima Trotta, Madrid, 2004, p. 18.

...al tiempo que se acepta que es casi ineludible, hablando de historia, hacer referencia a la distinción clásica entre la historia como hecho acontecido y Historia como disciplina. Creo que, sin mayor discusión, podemos aceptar lo aseverado por R. Koselleck:

En lo que se refiere a la historia del término, el concepto surge después de dos dilatados procesos que terminan convergiendo para revelar un campo de experiencias que no se podía haber formulado anteriormente. El primero de los procesos consiste en la formación del colectivo singular que aglutina en un concepto común la suma de las historias individuales. El segundo en la fusión de “historia” como conexión de acontecimientos y de “Historia” en el sentido de la indagación histórica, ciencia o relato de la historia³.

Se torna entonces evidente que es indispensable una reflexión previa sobre lo local para que ella contribuya a dar claridad sobre: qué se entiende por “historia local” (acontecimientos) y qué como “Historia local” (la disciplina). Dicho de otra manera, es necesario averiguar por lo local para determinar luego cuales acontecimientos o hechos consideramos locales; y, cuales las características de la disciplina que de ellos se ocupa.

Otro elemento que se debe tener en cuenta es el que, sin dejar de lado la reflexión sobre los acontecimientos, el imperativo inmediato es la disciplina, recordando que, la forma de hacer historia a que aquí nos referimos con el nombre de **Historia local**, en la práctica disciplinar cobija varias maneras de considerar lo acontecido en comunidades o núcleos específicos de análisis, preocupándose por cualquier actividad humana, recuperando simultáneamente el análisis y la narrativa, llamando la atención sobre la cultura popular, dando lugar a una historia donde quepan tanto los movimientos colectivos como las acciones individuales y tanto las tendencias como los acontecimientos⁴. Todo ello con apertura a la interdisciplinariedad, a todo tipo de fuentes, al punto de vista de la gente corriente y a la subjetividad necesaria para que, en el discurso historiográfico, no se muera la vida.

Aunque tal vez ninguna de las diferentes tendencias⁵ recogidas bajo la denominación de Historia Local cumple con todas las características señaladas, lo que contribuye a darles sus respectivas especificidades, todas contribuyen –a su manera- a mantener la consigna (utópica) de la “historia total”.

I

A pesar de que no creo distinguirme por las habilidades teóricas, recurriré a comenzar como uno de mis maestros me enseñó. Decía el Doctor Antonio Antelo: “Señor Zuluaga, inicie siempre por los diccionarios: del diccionario general de la lengua a los diccionarios especializados y, de allí, a la bibliografía y a las fuentes”.

³ Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, Mínima Trotta, Madrid, 2004, p. 27.

⁴ Un balance de varias de las formas de hacer historia que aquí se cobijan bajo la denominación de Historia Local, se encuentra en: Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad, Madrid, 199.

⁵ En otro lugar hemos señalado estas tendencias. Algunas de ellas son: Microhistoria, Historia desde abajo, Historia Popular.

En esta vía, el diccionario de la Real Academia entrega acepciones de la voz local⁶ que enfatizan la condición de sitio y lugar, pero no de sitio o lugar inerme, desnudo, sino de un sitio o lugar donde se localiza algo o alguien, sitio o lugar desde el cual algo o alguien toma posición frente a otros. Es pues un lugar referente, tanto para localizar a alguien (una comunidad por ejemplo) ubicada en el dicho lugar, como para que ese alguien (esa comunidad) se localice y desde allí enfrente, se distinga, esté con otro(s) alguien, otras comunidades. Es el lugar que le es propio y del que se es propio; es también el lugar desde el que se esta situado frente a los demás y con los demás. Lo local es, entonces, el lugar en y desde el cual un individuo o una comunidad se identifica, al tiempo que es el sitio o lugar desde el que se reconoce con otros y otras comunidades, tomando lugar dentro de la diversidad.

Dicho de otra manera, lo local es lo que da sitio, sitúa a un hombre o a un grupo humano, pero como ese situarse es en sí un proceso de construcción y cambio permanente, es un angustioso gestarse histórico social⁷ con manifestaciones de construcción de prácticas económicas, políticas y culturales que le dan identidad y lugar frente a otras comunidades, tanto diseñando su espacio y ejerciendo territorialidad como organizándose en sociedad y produciendo una forma de vida, una percepción del mundo, una cultura. Quizá lo que hoy están buscando las localidades, de mayor conciencia histórica, sea el reconocimiento del significado de sí mismas para sí y frente a un mundo que procura desdibujarlas en la globalidad.

Esta forma de ser del hecho histórico local, fundamentalmente construido como hecho social acaece, originariamente y como hecho factual, en el tiempo cronológico, pero como histórico se da en el proceso de construirse socialmente en un tiempo propio de su gestarse, aún dentro del tiempo cronológico, en un sitio en el que se hace local de la localidad en que es situado.

“El ser-ahí fáctico necesita y usa, aún sin haber desarrollado una historiografía, el calendario y el reloj. Lo que se gesta ‘con él’, lo experimenta como gestándose ‘en el tiempo’”⁸.

Así, lo local es temporal e histórico desde sus orígenes pero sólo, cuando y en la medida en que se hace consciente de su propia permanente gestación, cuando se abre a sí mismo para explicarse como proceso acaecido, se percata de su historicidad y se dispone a ser reconocido y explicado, a ser objeto de un conocimiento historiográfico que forma parte y es expresión de ese gestarse histórico.

En este sentido, lo local y la localidad, en la medida en que son sitio de lo situado, no necesariamente serán un lugar geográfico determinado, aunque no excluye el significado

6 “Local: Adj. Perteneciente al lugar | 2. perteneciente o relativo a un territorio, comarca o país | 3. Municipal o provincial, por oposición a general o nacional.”, Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1994, Tomo II, p. 1268, Columna 1.

7 El “gestarse histórico” se utiliza aquí a la manera como Martín Heidegger lo entiende al definir historia como: “...historia es aquel específico gestarse del ser-ahí existente que acontece en el tiempo, pero de tal suerte que como historia vale en sentido preferente el gestarse ‘pasado’ y al par ‘tradicional’ y aún actuante, todo en el ‘ser uno con otro’, Martín Heidegger, *El Ser y El Tiempo*, 2ª ed., segunda reimpression, Bogotá, F.C.E., 1995, p. 409.

8 *Ibíd.*, p. 407.

tradicional de localidad. Un pueblo, una ciudad, un barrio, un municipio, una comuna son localidades, pero también lo son una vereda, una comunidad escolar, el radio de acción de un sindicato, la cohesión de grupos étnicos migrantes en una gran ciudad y dispersos en pequeños grupos, núcleos pluriétnicos convivientes por la necesidad de compartir el espacio, por la defensa necesaria como grupos marginados, etc. Toda esta amplitud sustentada en la preocupación fundamental por comprender el desenvolvimiento de grupos humanos, en la dinámica natural de existir distintos y con los demás, socialmente ubicados.

Sin embargo, con mucho, es más difícil lograr la proeza de vernos a nosotros mismos entre los otros, como un ejemplo local más de las formas que localmente adopta la vida humana, un caso entre otros casos, un mundo entre otros mundos, que no la extensión de la mente, sin la que la objetividad es mera autocomplacencia y la tolerancia un fraude⁹.

Así la localidad, que es necesariamente histórica, emplazada en un lugar y tiempo determinados, se muestra como materialmente micro pero con múltiples manifestaciones que obligan a la investigación detallada y multidisciplinar.

II

La Historia (historiografía), como disciplina que se ocupa de la historia, tiene entonces la tarea de abrir historiográficamente la historia, en nuestro caso abrir la historia local, lo que engendra un problema que atañe directamente a los historiadores: ¿Cómo abrir la historia y específicamente la historia local? La apertura está necesariamente precedida por el preguntarse por el qué abrir que sea el elemento constitutivo de esa historia y la respuesta será: el acopio temporal de los hechos acaecidos en el proceso de constituirse la localidad y por lo tanto pasados, pero que como tal pasados ya no están presentes. Debemos entonces traerlos del pasado al presente, no para hacerlos presentes en el presente de hoy, sino para poder tenerlos en frente a nosotros como presentes de su propio presente pasado. Este es el verdadero comienzo del trabajo del historiador local, quien debe, a estas alturas, haber escogido el objeto y el tema, tenerlo definido con claridad y precisión. Debe, además conocer los métodos y técnicas de recolección de datos y testimonios tanto escritos como orales, en todo tipo de fuentes. También, para poder avanzar en el establecimiento de los hechos debe haber recolectado previamente los materiales que hablan de ese presente pasado.

Para conseguir esto debemos asegurarnos de que efectivamente esos hechos fueron factibles en su presente pasado. Y para lograrlo tenemos un instrumento viejo, aún no obsoleto: la crítica de las fuentes o crítica histórica o método crítico.

Mediante este método, que ya perfilaba Vico, que adquiere cuerpo y presencia con Langlois y Seignobos, y que es ampliamente explicado por Marc Bloch, conseguimos construir los hechos a partir de las huellas (documentos, testimonios, monumentos, etc.) que ellos han dejado.

Giambattista Vico (1668-1743), desde su lejana existencia, en su Principios de una **Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones**, advertía la necesidad de “una nueva arte crítica” que

⁹ Clifford Geertz, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Ed. Piados, Barcelona, 1994, p. 27.

...dé las reglas para discurrir lo verdadero en todas las historias gentiles, por obra de los bárbaros comienzos más o menos entreverados de fábulas. Porque los historiadores, aún los bien aleccionados, deben narrar las tradiciones vulgares de los pueblos cuyas historias escriben, atentos a que el vulgo les tenga por verdaderos, y resulten útiles a las repúblicas, por cuya perpetuidad escriben ellos las historias....¹⁰.

Sus reflexiones, las reglas y principios expuestos, bien pueden tomarse como precursores de los fundamentos de la Llamada Crítica Interna y Crítica Externa de los documentos que, como desarrollo de un modelo positivista propusieron, a finales del siglo XIX, Langlois y Seignobos¹¹. Estos autores distinguen dos momentos en la crítica:

Ambos distinguen entre crítica externa e interna. La primera, parte de las características materiales del documento: el papel, la tinta, la escritura, los sellos que lo acompañan; la segunda se centra en la coherencia interna del texto, por ejemplo en la compatibilidad entre la fecha que consigna y los hechos de los que habla¹².

Estas operaciones que informan sobre la autenticidad del documento, permiten confiar en la información que el documento aporta; y aplicadas a varios documentos permiten establecer los hechos, tal vez no tanto como sucedieron sino como sus contemporáneos los percibieron.

Una reflexión importante otorgó Marc Bloch a la crítica y su papel en el establecimiento de los hechos y su verosimilitud, en los capítulos II y III de su **Introducción a la Historia**¹³.

Realizado el trabajo crítico, queda entonces una de las tareas más importantes para la historia local, la hermenéutica¹⁴.

La hermenéutica siempre ha estado presente en el oficio del historiador, entendida en general como interpretación de los textos y los documentos. Ella ha tenido desarrollos que van desde la interpretación como determinación del sentido literal de las fuentes, pasando por la interpretación de los textos bíblicos, hasta la interpretación de las relaciones que se dan en la transmisión de la tradición. En nuestro caso, en historia local se ha aplicado de diferentes maneras. Luis González la entiende como:

...la determinación del sentido literal e ideal de las fuentes, la comprensión de ideas y conductas debe hacerse con muchas vivencias, larga reflexión, cultura variada y con el máximo de simpatía¹⁵,

¹⁰ Giambattista Vico, *Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 74

¹¹ C.V. Langlois y C. Seignobos, escribieron en 1898 una *Introducción a los estudios históricos*, piedra angular del positivismo historiográfico.

¹² Antoine Prost, *Doce lecciones sobre la historia*, Ediciones Catedra, Madrid, 2001, p. 70.

¹³ Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

¹⁴ Luis González distingue cuatro operaciones o etapas en la investigación histórica: problemática, heurística, crítica y hermenéutica. Luis González G., *Invitación a la Microhistoria*, en: <http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/fondo2000/vol1/otra-invitecion/html/1.html>

¹⁵ Ídem.

En otros casos, como la microhistoria italiana, se la utiliza como instrumento para comprender las mentalidades. De todas maneras, esta interpretación se fundamenta en el reconocimiento del otro y la capacidad para sentir y pensar como el otro.

Finalizada la etapa hermenéutica, se debe alcanzar la “verdad”, culminación de todo el proceso analítico, científico, para dar paso a la síntesis y al texto.

Realizada esta operación, teniendo en frente la pluralidad y sucesión de los hechos, se entrega la primera producción historiográfica que tiene la pretensión de describir los hechos tal cual sucedieron pero que, quiérase o no, es una primera lectura interpretativa de la historia.

Esta operación crítica y esta primera versión historiográfica son, simultáneamente, un imperativo y un privilegio de la historia local. Un imperativo porque los hechos son el presupuesto necesario para toda historia, empezando por la historia local; un privilegio porque en esta operación se está más cerca, más en presencia inmediata del hecho que otras historias (historiografías). Por eso, aparecen allí los hechos pasados en su individualidad, desfilan los individuos con sus virtudes, pasiones y defectos, se capta el pulso de la vida cotidiana, en fin, es la existencia que fue en un presente pretérito, en la medida en que las fuentes, sus huellas, nos permiten apreciarlo.

Este privilegio, también es un limitante. Establecida la factibilidad de los hechos, asegurada su efectiva ocurrencia, debemos proceder a aglutinarlos, organizarlos, seguramente construyendo una cronología y posiblemente penetrando en ella, para observar las relaciones causales y circunstanciales de los hechos, proponer una periodización, y obtener la ya mentada primera descripción histórica (historiográfica), de nuestra localidad. Pero advertamos, para prevenir la carga de la costumbre, que el vocablo localidad no está nombrando necesariamente una ciudad, un pueblo o un sitio donde se congregue un grupo humano. Recordemos que por localidad estamos entendiendo lo que da sitio, sitúa a un hombre o a un grupo humano, pero como ese situarse es en sí un proceso de construcción y cambio permanente, es un angustioso gestarse histórico social¹⁶ con manifestaciones de construcción de prácticas económicas, políticas y culturales que le dan identidad y lugar frente a otras comunidades, tanto diseñando su espacio y ejerciendo territorialidad como organizándose en sociedad y produciendo una forma de vida, una percepción del mundo, una cultura. De esta manera, fundamental para la localidad es ese gestarse mediante prácticas económicas, sociales, políticas y culturales que realiza un grupo humano, construyendo una forma de vida.

El texto descriptivo, síntesis del trabajo realizado y, mediante la interpretación hermenéutica, representación de lo local; debe tomar la forma de un relato histórico que sea simultáneamente descriptivo, argumentativo y convincente para el lector potencial.

Seguramente, en esta versión habremos contado y medido algunos de los datos como los habitantes, la variedad y volumen de la producción, utilizando instrumentos de interpretación bastante elementales (como porcentajes, promedios, incrementos), pero un

16 El “gestarse histórico” se utiliza aquí a la manera como Martín Heidegger lo entiende al definir historia como: “...historia es aquel específico gestarse del ser-ahí existente que acontece en el tiempo, pero de tal suerte que como historia vale en sentido preferente el gestarse ‘pasado’ y al par ‘tradicional’ y aún actuante, todo en el ‘ser uno con otro’, Martín Heidegger, *El Ser y El Tiempo*, 2ª ed., segunda reimpresión, Bogotá, F.C.E., 1995, p. 409.

análisis cuantitativo como nos los prestan la demografía, la estadística o la economía, muy difícilmente se podrá adelantar. La razón parece bastante simple, la muestra no es suficiente, nos encontramos ante universos muy pequeños y tales técnicas exigen gran cantidad de elementos, siendo ideal su tendencia al infinito. Además, al utilizarse estas técnicas se realiza una operación inductiva de generalización que frecuentemente nos aparta de los hechos reales y concretos sucedidos y nos lanza a niveles de generalización y abstracción (útiles para establecer relaciones y generalidades que de otra manera no observaríamos) propios de historias generales, de orden nacional o universal. La verdad es que las disciplinas como la economía, la estadística y en gran medida la sociología, han construido sus conceptos y sus instrumentos de análisis a partir de abstracciones que, siendo generalizaciones, hablan de hombres y de acciones prototipo inexistentes en la realidad concreta. Estos conceptos serán útiles cuando de historias generales, globales se trate.

Desde esta perspectiva, el enfoque micro no sólo aparece como “mas elegante en su argumentación retórica, sino también mejor fundado lógicamente”. El macro subordina la empiria a la estructura rígida de los modelos construidos a priori, “con categorías normativas situadas en el mismo plano de los fenómenos estudiados y que vienen constituidas simultáneamente como elementos de observación y explicación”. En la proyección micro, sin embargo, “la utilización de los datos empíricos parece justificada en la medida en que permiten explicar no sólo las categorías y las representaciones, sino también sus utilizaciones contextuales, los diferentes grados de adhesión que van logrando a lo largo del tiempo”¹⁷.

De igual manera, M. Gribaudi, comparando las miradas macro y micro, dice:

Si consideramos la dimensión puramente retórica de las demostraciones, [la aproximación macro] me parece a la vez menos elegante y menos justificada. La función de ilustración que tienen los datos empíricos (tanto cuantitativos como cualitativos) no se halla asegurada, en aquel supuesto, más que a merced de una reducción drástica de su complejidad,.....En Cambio, y a su juicio, la retórica del segundo enfoque autoriza la prueba empírica, porque lejos de rechazar la diversidad de los comportamientos observados, asume su variación y dispersión, elaborando sus categorías a partir de esta últimas¹⁸.

Y esta retórica puesta como texto debe presentar la forma narrativa que cumpla la función explicativa que facilita la comprensión, y no olvidar que debe cumplir la condición de ser simultáneamente historia y literatura.

Como bien señala Paul Ricoeur:

Dicho de otro modo, la historia es un artefacto literario, y al mismo tiempo, una representación de la realidad. Consiste en un artefacto literario en la medida que, al igual que los textos de la literatura, tiende a asumir el estatuto de un sistema autosuficiente de símbolos. Pero consiste también en una representación de la realidad, en la medida que pretende que el

¹⁷ Elena Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy.*, Akal, Madrid, 2004, p.481.

¹⁸ M. Gribaudi, citado en Elena Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy.*, Akal, Madrid, 2004, p.481.

mundo que describe –que es, desde el punto de vista de la realidad el “mundo de la obra”- equivalga a los acontecimientos efectivos del mundo “real”¹⁹.

Hete aquí otro problema en torno a la historia local: al establecer tipos y jerarquías de las diferentes formas de hacer historiografía, la historia local se ubica en la base de una tipología que reconoce otras dos o tres formas historiográficas, la historia regional en algunos casos, pero definitivamente la historia nacional y la historia universal. Se diría que en esta clasificación le corresponde a la historia local lo simple, lo individual y a la historia universal lo complejo y general, siendo la historia nacional el nivel intermedio entre las anteriores. Pero, estamos equivocados. Esta tipología obedece a una necesidad específica, la necesidad de legitimar la noción de nación-estado y dar sustento a los Estados nacionales, preferentemente Estados republicanos, que recuperaron para sí la noción de patria como lugar de origen. De esta manera, se distinguió entre patria chica (la localidad) y la patria grande (la nación), dando lugar a la sinonimia frecuente entre historia nacional e historia patria., asignándole a ésta el papel de legitimadora de un nuevo orden republicano y sirvió para consolidar los nuevos Estados nacionales.

Por otra parte se hicieron todos los esfuerzos por negar el orden anterior y se tendió a historiar desde la independencia, dando realce a los hombres, las instituciones y los acontecimientos republicanos, lo cual devino en una llamada Historia Patria que ha contribuido al desarrollo historiográfico del país por sus aportes documentales y aún analíticos, pero que, como lo indicara Germán Colmenares:

... estaba constituida por una narrativa cuyas finalidades eran en gran parte extrañas a la función del saber histórico. Se trataba de un relato ritual concebido para exaltar el patriotismo y que configuraba un canon inalterable de gestas heroicas. De allí que el mayor esfuerzo narrativo se concentrara en el período de la independencia, aquel del cual podía deducirse el mayor número de ejemplos de acciones dignas de ser imitadas²⁰.

En este esquema de las historias patrias, de historias de países nuevos con un nuevo régimen político y en los que el cambio y la continuidad en las estructuras sociales y económicas asumieron confrontaciones de muy diverso orden: la legitimación de la abstracción nacional se impuso sobre lo local, procurando que la localidad –en sus formas institucionales y de vida- fueran una réplica de lo nacional, como lo plantea Luis González para México²¹. En el caso colombiano esta réplica no se dio en primera instancia y las primeras historias locales, buscaban reivindicar el pasado colonial sin perder el espíritu patriótico; de alguna manera se siente en ellas el contraste entre cierta localidad colonial y el nuevo patriotismo nacionalista, asociados a la oposición entre antiguas y nuevas estructuras administrativas y entre los antiguos conceptos y los nuevos, entre la ciudad y el municipio.

Una de las observaciones que se ha hecho a la historia local, más exactamente a la microhistoria, la pretensión de construir universos a partir de fragmentos de realidad, de

¹⁹ Paul Ricoeur, *Historia y narrativa*, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 138-139.

²⁰ Colmenares, Germán. “Perspectiva y prospectiva de la historia de Colombia, 1991”, en: Germán Colmenares, *Ensayos sobre Historiografía*, Bogotá, Tercer Mundo, 1997, p. 98.

²¹ Luis Gonzalez , Luis González G., *Invitación a la Microhistoria*, en:

<http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/fondo2000/vol1/otra-invitecion/html/1.html>

individuos o de unidades procesales únicas. A esta observación se puede responder señalando que el proceso que aparenta ser la única fuente es realmente sólo la fuente principal, que hace de núcleo referente para el acopio de una amplia información en otras múltiples fuentes. Es en el análisis, microanálisis, del documento y el caso singular, donde lo singular exige, para su comprensión, la interpretación del testimonio en búsqueda del contexto en el que se producen los hechos y se explican. Le Roy Ladurie lo expresa de la siguiente manera:

Los análisis monográficos llegan a discernir ese fenómeno [el conflicto entre clanes locales], ínfimo en la escala, pero capital en cuanto a las estructuras finas de la sociedad. Montaillou no es más que una gota de agua en un charco mas bien nauseabundo, Gracias a una documentación que crece cada vez más, esa gota de agua se convierte para la historia en un pequeño universo: al microscopio, se ven nadar los infusorios²².

Es quizás por esta razón que la historia local ha tenido especial éxito en el estudio de la vida cotidiana; ha conseguido superar las historias tradicionales de la vida cotidiana que no pasaban de ser cuadros sincrónicos de costumbres o descripciones de salas de museo. La historia local recupera la vida cotidiana como vida y, poniendo a los individuos en su realidad diacrónica activa, los presenta estableciendo relaciones con los otros individuos y va descubriendo acciones, actividades y conductas propias de las comunidades estudiadas, en ejercicio de una cotidianidad activa.

Finalmente, no podemos negar que la amplitud y variedad de las formas de hacer historia local dificultan hablar de una escuela, pero si se debe reconocer que ella abre nuevos horizontes, tanto en la ampliación de escala, como en “ampliar hacia abajo la noción histórica de individuo” en una preocupación permanente por los marginados y excluidos.

²² Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Taurus, Madrid, 1988, p.399.

BIBLIOGRAFÍA

- Aróstegui, Julio, **Investigación Histórica: Teoría y Método**, Crítica, Barcelona, 2001.
- Bloch, Marc **Introducción a la Historia**, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Burke, Peter. “Historia de los acontecimientos y renacimientos de la narración.” En: **Formas de hacer historia**. Alianza Editorial, Madrid 1999, pp. 287-306.
- Burke, Peter. **Sociología e historia**, Alianza Editorial, Madrid, 1987
- Corcuera de Mancera, Sonia, **Voces y Silencios en la Historia. Siglos XIX y XX**, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Germán Colmenares, **Ensayos sobre Historiografía**, Bogotá, Tercer Mundo, 1997.
- Colmenares, Germán. “Perspectiva y prospectiva de la historia de Colombia, 1991”, en: Germán Colmenares, **Ensayos sobre Historiografía**, Bogotá, Tercer Mundo, 1997.
- Geertz, Clifford, **Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas**, Ed. Piados, Barcelona
- Ginzburg, Carlo. **El Queso y los Gusanos**, Muchnik Editores, Barcelona, 1981.
- González G., Luis “El arte de la microhistoria”.
<http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/fondo2000/vol1/otra-invitecion/html/1.html>
- González, Luis. **Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia**, El Colegio de México, México, 2ª. Edición, 1972.
- González G., Luis, **Invitación a la Microhistoria**, en:
<http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/fondo2000/vol1/otra-invitecion/html/1.html>
- Grupo Investigación de Historia Social, “La Historia Local en Antioquia”. Grupo Investigación de Historia Social – GIHS1. Departamento de Historia - Universidad de Antioquia E-Mail: csgihs@antares.udea.edu.co
- Hernández Sandoica, Elena, **Tendencias historiográficas actuales**. Akal, Madrid, 2004.
- Heidegger, Martín. **El Ser y El Tiempo**, 2ª ed., segunda reimpression, Bogotá, F.C.E., 1995.
- Hobsbawm, Eric, **Sobre la historia**, Crítica, Barcelona, 1998
- Koselleck, Reinhart y Gadamer, Hans-George. **Historia y hermenéutica**. Editorial Paidós, Barcelona, 1997.

Koselleck, Reinhart. **Los estratos del tiempo: estudios sobre historia**. Editorial Paidós, 2001.

Koselleck, Reinhart. **historia/Historia**. Editorial Trotta. S.A., Madrid, 2004.

Le Roy Ladurie, Emmanuel. **Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324**, Taurus, 1988.

Levi, Giovanni. "Sobre Microhistoria" en: Peter Burkert (ed.). **Formas de hacer historia**. Alianza Editorial, Madrid 1999, pp. 119-143.

Mejía Prado, Eduardo. **Origen del campesino vallecaucano. Siglo XVIII y siglo XIX**. Editorial Universidad del Valle, 1996.

Nietzsche, Friedrich. **Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida**. Editorial EDAF S.A., Madrid, 2004.

Prost, Antonio, **Doce lecciones sobre historia**, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001.

Ricoeur, Paul, **Historia y narratividad**, Paidós, Barcelona, 1999

Samuel, Raphael. "Historia popular, historia del pueblo y historia y teoría". En: Raphael

Samuel. (Ed). **Historia popular y teoría socialista**, Crítica, Barcelona, 1994,

Samuel, Raphael, (Ed). **Historia popular y teoría socialista**, Crítica, Barcelona, 1994,

Vico, Giambattista, **Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones**, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.